

# La culta Polaca • Por supuesto

## Sergio Ramos: más que El comanche

Murió Sergio Ramos y los presuntos conocedores de la materia cultural, que en algunas estaciones de radio hasta presumen de ser expertos en teatro, como el improvisado que en Radio Monitor suelta burradas como la de dar por muerto a Emilio Carballido, se lucieron con los invitados, pues no acertaron más que a hablar de lo obvio en el caso de este gran comediante.

Ciertamente el gran público, el vulgo del que hablaba Lope de Vega, lo conoció por la interpreta-

ción que hizo de El comanche en alguna serie cómica de la televisión, pero Sergio fue algo más que esa caricatura de un tamarindo u oficial de Tránsito. En primer lugar, como ocurría antes de que se inventara la fábrica de actorcitos al vapor, estudió verdaderamente en la Escuela de Arte Dramático del INBA, donde aprendió de los buenos maestros no sólo el arte de actuar, sino también historia del teatro, dicción, foniatría, manejo de la voz, teoría de la actuación, composición dramática, dirección teatral, escenografía, vestuario, esgrima, danza, en fin todo lo que antes se supo-

nía que debía saber un actor que de veras se respetara.

De sus maestros: Novo, Wagner, Carballido, Clementina Otero, López Tarso, Panchito Monterde, Torre Lapham y otros más, aprendió lo necesario para poder distinguir entre el buen teatro y el astracán. Conoció a los clásicos y los distinguió y en el principio de su carrera, al mando de Álvaro Custodio, director de Teatro Español de México, participó en importantes obras clásicas, en las que se apreció su gracia natural para interpretar al pícaro infaltable en las obras de Cervantes, Lope de Vega,



Margret Kohler H.



Victor M. Hernández

Calderón de la Barca. En ese teatro serio, clásico, compartió créditos con López Tarso, Ofelia Guilmain, Rosenda Monteros, doña Amparo Villegas, Miguel Maciá, Manolo García y otros respetables actores. De ahí provino su recia formación de comediante que luego aprovechó para intervenir en buenas comedias musicales, zarzuelas y operetas, que igualmente dirigió don Álvaro Custodio.

Pero por desgracia no tuvo la buena suerte de sus compañeros y ante las urgencias económicas cedió a la tentación de la comedia barata que le propuso la mediocre televisión mexicana y el cine de barriada, por lo que su filmografía está llena

de títulos que da vergüenza mencionar, aunque de vez en cuando podía rescatarse en películas de José Estrada y tal vez alguna de Luis Alcoriza.

Sergio Ramos lo supo siempre y por ello en las funciones teatrales que él lograba patrocinio intentó siempre llevar a públicos escolares o a los cautivos de centros culturales, muestras del bien decir de los grandes poetas o juegos ingeniosos de escritores relevantes, tal vez como una manera de lavar sus culpas y de servirse de su nombre para hacer que el público volviera los ojos hacia la gran literatura.

Pero de esto no informaron a su muerte, sino tan sólo de lo obvio: de

El Comanche y Los Beverly de Peralvillo. ¡Ah, pero esos ignoros reporteros “de cultura y espectáculos”, son capaces de burlarse de quien es capaz de hablar de “José Luis Borges” o del que convierte en Premio Nobel de Literatura a Carlos Fuentes o de la que derrapa al llamar novela a Los cuentos peregrinos de García Márquez! Así es eso de la pajota en la boca ajena...

¿Y quién juzga  
a los jueces?

¿Y quién expulsa al árbitro?

Se equivoca el árbitro y ¡ni modo! El asunto tal vez provoque la ruina de alguien, el reconcomio de los fanáticos de un equipo, y hasta el suicidio de algún perdedor que por

no pagar la apuesta prefiere quitarse la vida, pero aparentemente no pasa de ahí, cuando el árbitro de un partido expulsa a un jugador y hasta al director técnico o cuando le regala un penalty al equipo que va perdiendo.

Supuestamente no pasa de ahí, aunque en realidad demuestra la perpetuación de una forma no por casualidad llamada “arbitraria”, que los padres anteriores al 68 aprobaban y postulaban: “el que manda, nunca se corrige, porque si se equivoca vuelve a mandar”. El fútbol no es cancha democrática, como lo muestra en su cuento El cazagoles el heterónimo de esta sección: Héctor Anaya, pues en ella es la autocracia la que se impone, entre otras razones porque como es conservadora a morir no acepta los avances tecnológicos que le permitirían reducir al mínimo el error.

¿Y cuando son los jueces de los tribunales o inclusive de la Suprema Corte de Justicia los que se erigen en árbitros supremos, no de la justicia sino de la legalidad? ¿Por qué sus juicios se vuelven inapelables, si en la vida todo admite rectificación? ¿Y por qué no se puede castigar a quien de manera autoritaria quiere imponer su criterio y no reconoce sus fallas aunque se documenten sus errores?

¿Será que el autoritarismo ahora se divide entre el Poder

Ejecutivo y el Judicial? ¿Y si de sus decisiones se derivan actos criminales o provocan la muerte de alguien? ¿Se puede impunemente pasar por la vida?

El presidente al tomar posesión de su cargo, jura respetar y hacer respetar la Constitución y se compromete ante la nación que si no cumpliere “la patria se lo demande”. Pero incumple, viola la Constitución y actúa inclusive en contra de la nación y no hay manera de que “la patria se lo demande”.

¿Algo parecido ocurrirá con los señores jueces? ¿Nadie los puede juzgar?

### Caravana con sombrero ajeno

Dicen los abogados que “a confesión de parte, relevo de pruebas”, lo que en términos llanos podría significar: “por la boca muere el pez”.

El caso es que ellos mismos, los que aseguran que actúan conforme a la ley, que no mienten, que no engañan, los que no se muerden la lengua al afirmar: “la política no está por encima de la legalidad”, van soltando la sopa y evidencian las triquiñuelas de que se valen para retorcer las leyes y hacer mal uso del dinero que se les entrega por la vía de los impuestos.

Nos fuerzan a entregarles más dinero, con sus exacciones fiscales,

no para devolvérselo en servicios sino para repartírselos entre los altos funcionarios-empresarios, que no se ganarían esos sueldos en la libre empresa sin rendir buenos resultados. Pero eso sí, no tienen pudor para restringir cada vez más lo que en otros países se ofrece como compensación. Esta Cultura Polaca insiste en que ya no ofrece “gratis” el gobierno: servicio postal, seguridad, educación, agua potable, transporte público, teléfonos, comunicaciones, recolección de basura, mercados, servicios bancarios y un largo etcétera para que lo canjee cada lector por lo que le parezca que nos han sustraído.

Pero ahora nos enteramos por los propios torpes gobernantes, cómo para eludir la acción de la justicia van creando fideicomisos, no para beneficiar a la población, sino para favorecer a sus cuates, como fue el caso de la Lotería Nacional, que era “para la asistencia pública”, valer decir los más necesitados o bien para allegarse fondos y no gastar lo que el fisco ha recabado, a fin de no afectar la jugosa jubilación de los altos funcionarios, como es el otro caso de un fideicomiso “auspiciado por la Secretaría de Educación Pública”: Ver bien para aprender mejor, que la propia SEP dio a conocer en un desplegado titulado “Gracias a tu apoyo”, que podría

haberse denominado “Caravana con sombrero ajeno”.

El de la Lotería es tan grave como aquél, ya que mediante el fideicomiso Transforma México, la Lotería deja de ser “para la asistencia pública” [¿para que no se acuse al gobierno foxista de populista?] y reparte fondos a entidades tan necesitadas de la lana de los causantes, como el Tecnológico de Monterrey, Banamex (que “curiosamente” patrocina el mencionado fideicomiso Ver bien para aprender mejor, con la lana de los billetes de lotería. No, si el cochinerito no tiene fin), Pro-Vida, Unión de Empresarios para la Tecnología de la Educación, una Fundación Interamericana Anáhuac, que preside Claudio X González, el de la Fundación Televisa y otros organismos de empresarios y de religiosos.

¿Esta no es corrupción, porque no está videograbada?

Opiniones a favor o en contra a:  
abrapalabra@aol.com

### Jueces y senadores

¿Qué no empieza el buen juez por su caso?

En su momento, cuando se quiso acusar también por desacato a López Obrador, en vista de que se negaba a pagarle su cuantiosa indemnización al presunto dueño del Paraje San Juan, hubo muchos

que despotricaron contra él por no obedecer el mandato de la Suprema Corte de Justicia.

El Comendador Fernández de Cevallos, como siempre, aprovechó la ocasión para zumbarle a su personaje predilecto y mostrar que no era un hombre confiable porque no respetaba la ley. Muchos otros comparas se lanzaron al ruedo para atacar al tabasqueño, por eso, porque no nació en el DF y por desobedecer al supremo árbitro.

El propio presidente de la Suprema Corte de Justicia, Mariano

Azuela, a quien seguramente le han de pesar “los de abajo”, se permitió regañar públicamente al Peje de Gobierno del D.F., pues a su digno juicio no estaba autorizado para hablar de justicia por carecer de los méritos de juriconsultos como el señor Azuela, que se han quemado las pestañas leyendo mamotretos en los que impera un lenguaje de súbditos (Usía, Su Excelencia, Señoría), absolutamente arcaico (fojas, el actor, “obra en autos”), como si la intuición y el sentido común se cur-saran en alguna universidad. De



Lourdes Domínguez

seguro que el sabio Salomón leyó menos libros que el señor Azuela y sin embargo su sentido de la justicia es infinitamente superior al presumido señor licenciado.

Bueno, pues luego vino el dictamen de la Secretaría de la Reforma Agraria a darle la razón al señor López Obrador, pero ni el comendador Diego ni el supremo árbitro Mariano tuvieron la vergüenza suficiente para disculparse públicamente y aceptar que se habían equivocado.

¿Qué no debería el buen juez empezar por su propio caso?

### ¡Dispárenle al Peje!

Ya están convirtiendo en deporte de moda, mejor que el *Gotcha!*, el disparo al Pejefe de Gobierno, en algunos casos por convicción propia y en otros por corresponder a determinados intereses, no siempre confesados ni transparentes.

¿Será tan gratuita la oposición a Andrés Manuel López Obrador? Los políticos que lo atacan con tanta saña, ¿se habrán puesto a pensar que los próximos desaforados o encarcelados podrían ser ellos? Los periodistas y comunicadores que parecen recular de posiciones anteriores ¿habrán recibido línea o se estarán haciendo acreedores a favores especiales, pasados o futuros?

Y lo grave del asunto es que no se repara en el fondo del asunto: si es que realmente desacató un orden del juez y sobre todo si esa tal

orden era justa y especialmente dirigida al propio Jefe de Gobierno. ¿Él debe ser responsable de lo que –supuestamente– podrían haber dejado de hacer sus subordinados? ¿Al Presidente de la República, a los Gobernadores y a los Secretarios se les finca una responsabilidad parecida?

No, lo que motiva las críticas y sobre todo la avalancha de opiniones es el miedo a que este político llegue primero a ser candidato a la Presidencia de la República y después que les gane a todos. Es un dictador, dicen unos; nos espera un Hugo Chávez, aseguran otros; va a alejar los capitales del país, externan su miedo aquellos; nos va a expropiar, temen los de más allá; va a romper con Estados Unidos, expresan los proyanquis; va a cerrar las

iglesias, se santiguan los mochos... ¡Es el anti Cristo!, chillan los históricos.

No es para tanto, señores. No son los tiempos de Fidel Castro, cuando en los años 60 pudo expropiar empresas gringas y correr al capitalismo, porque tenía apoyo del socialismo. No se acabaría el mundo, ni México, si llegara López Obrador al poder, en cambio si lo encierran, si violentan el estado de Derecho y el gobierno de Fox prospera en su acusación y lo encarcela, el país va a entrar al caos y tal vez se produzca una violenta respuesta popular que nadie desea.

¿Por qué no reflexionan los enemigos de López Obrador en que más vale un mal arreglo que un buen pleito? Por menos que eso han caído algunos gobiernos...



Jorge López